

A portrait of a young woman with light brown hair pulled back, looking directly at the camera with a neutral expression. She is wearing a dark, high-collared dress with a white ruffled detail at the neck. The background is a textured, brownish-grey surface with faint, handwritten text in a cursive script, likely from a historical document.

GUÍA DE LECTURA Y VISIONADO

Dirigida al colectivo docente
y alumnos de Bachillerato,
Grupos de lectura, Cineclubes
y Aulas de cine.

KATHARINA LORENZ

LOU

ANDREAS-SALOMÉ

UNA MUJER EXTRAORDINARIA. UNA VIDA EXTRAORDINARIA.

UNA PELÍCULA DE CORDULA KABLITZ-POST

* Película especialmente recomendada por el
ICAA para el fomento de la igualdad de género.

Pirámide  Films

Presentación

Lou Andreas-Salomé es un largometraje de ficción, dirigido por Cordula Kablitz-Post, que narra la vida de la filósofa, novelista y psicoanalista Lou Andreas-Salomé. Está construida como un relato autobiográfico, a partir de las memorias (*Lebensrückblick*, traducido al castellano como *Mirada retrospectiva*) dictadas en sus últimos años de vida a su amigo y posterior heredero, Ernst Pfeiffer, y estructurada mediante una serie de *flash backs* en orden cronológico.

La película elige contar la vida de Lou Andreas-Salomé desde el punto de vista exclusivo de la autora (las únicas escenas en las que no aparece Lou se desarrollan justamente en el tiempo presente de la narración, donde su relato no es el origen de las imágenes). Esta elección estética se justifica y encaja plenamente con el itinerario intelectual de Lou Andreas-Salomé, que parte de una concepción filosófica que coloca en primer plano la vida plena y el valor de la propia experiencia (una concepción paralela a la de Nietzsche, desarrollada simultáneamente, pero no influida por ella), una filosofía de la vida que le lleva a interesarse cada vez más por los temas psicológicos. Finalmente, en los últimos años de su vida, se sumará de manera entusiasta a la teoría y práctica del psicoanálisis, en el marco del cual hará contribuciones esenciales (especialmente en la conceptualización positiva del narcisismo).

No hay en la película, por lo tanto, momentos «aparte» donde se expliciten las ideas de Lou Andreas-Salomé, ni escenas en las que se defina su relevancia intelectual (como tampoco se le dedican esos momentos de contextualización a las figuras, algunas más conocidas que otras, que acompañan su recorrido vital e intelectual), sino que, de manera coherente con la filosofía que ella profesaba, sus reflexiones se integran en los gestos, en las conversaciones y en las metáforas visuales proporcionadas por la puesta en escena. Tampoco se hace hincapié (a pesar de la cuidadosa reconstrucción histórica) en las circunstancias políticas, económicas y sociales de la época.

Mediante esta guía queremos ayudar a hacer una lectura contextualizada de la película, completando y aclarando datos acerca de los personajes, así como señalando la conexión entre las diversas escenas y los conceptos y las obras de Lou Andreas-Salomé.



Guía de lectura

Lou Andreas-Salomé nace, con el nombre de Luisa Gustávovna Salomé, en San Petersburgo el 12 de febrero de 1861, en una familia aristocrática de tradición militar. Muestra desde pequeña un rechazo a las convenciones que se le imponían en razón de su sexo y una precocidad intelectual que le lleva a conocer en profundidad la tradición filosófica antes de los diecisiete años.

Aunque excepcional, la actitud desafiante de Lou en esta época no es un caso único. Algunas mujeres rusas de entonces comienzan a rebelarse ante su destino de madres y esposas, eligiendo en muchos casos profesiones, como la enfermería y la medicina, que les permitieran a la vez una independencia económica y satisfacer una vocación de servicio público. Es un contexto en el que se educaron muchas mujeres de esa época, entre ellas Emma Goldman, cuya vida, desde la distancia, presenta curiosos paralelismos con la de Lou Andreas-Salomé.

En el plano político se gestan en estos años las poderosas corrientes del anarquismo y nihilismo ruso, que contribuyeron a desestabilizar el sistema zarista y que serían posteriormente semilla de la revolución de 1917. Aunque en sus escritos raramente Andreas-Salomé habla de política, sí sabemos que sentía admiración por las mujeres revolucionarias de su entorno, como Vera Sasulich, que atentó en 1878 contra el gobernador de San Petersburgo.



La figura determinante de los primeros años de formación, especialmente tras la muerte de su padre, al que estaba muy unida, es **Hendrik Gillot**, un sacerdote protestante y predicador de origen alemán, practicante de una religión mucho más comprensiva que la versión intolerante y estrecha que la rodeaba. Gillot guía sus lecturas filosóficas y, fascinado por la potencia intelectual de Lou, así como por su desbordante entusiasmo, se enamora de ella y le pide en matrimonio. Un episodio oscuro, que Andreas-Salomé nunca aclaró completamente, hace imposible que su relación continúe. No obstante, Gillot será un aliado imprescindible a la hora de facilitar la entrada de Lou en la universidad.

En septiembre de 1880, Lou Andreas-Salomé, acompañada por su madre, viaja a Zúrich y se inscribe en la universidad, una de las pocas que aceptaban mujeres en aquel momento. La intensa presión a la que se somete agrava su estado de salud (ya precario antes de abandonar Rusia) y, siempre acompañada por su madre, deja momentáneamente los estudios y se traslada a Roma. Allí frecuentan el salón de la conocida escritora feminista **Malwida von Maysenbug** (1816-1903), por mediación de la cual conocerán a dos de los protegidos de la escritora: Paul Rée y, más tarde, Friedrich Nietzsche.



Cuando Lou conoce a **Malwida von Maysenbug**, esta tiene ya 64 años y ha vivido muchas batallas. Se ha rebelado contra su familia, adoptando ideas políticas socialistas, se ha relacionado con la intelectualidad revolucionaria europea y ha sabido reconocer el potencial de Nietzsche, al que ayuda económicamente en sus primeros momentos. En 1901 será la primera mujer nominada al premio Nobel de literatura. Sin embargo, en la narración de la película queda ensombrecida por la juventud arrolladora de Lou. Su insistencia en la necesidad de ofrecer una fachada impecable ante el mundo no era algo exclusivo del movimiento feminista de la época, sino también la actitud propia de la intelectualidad revolucionaria acomodada que buscaba convencer a la sociedad de las ideas progresistas y le preocupaba ofrecer una imagen que la emparentara con el ruido y la furia del movimiento obrero.

«Cuanto más queremos defender nuestra independencia frente al mundo, más debemos guardarnos de darles armas para atacarnos en las cosas que sólo dependen de nuestra voluntad» (Malwida von Maysenbug).

«Hace ya tiempo que [Malwida y yo], en el fondo, siempre discrepamos, incluso en aquello en que parecemos estar de acuerdo. Ella suele decir que “nosotras” no podemos hacer esto o lo otro, que “nosotras” debemos obrar de tal o cual forma y, sin embargo, no tengo la menor idea de a quién se refiere al decir “nosotras”, probablemente a algún partido filosófico; yo, por mi parte, solo sé de “mí”. Ni puedo ajustarme a un modelo ni ser modelo para nadie; pero puedo, eso sí, formar mi propia vida a mi manera y esto es lo que voy a hacer, cualquiera que sea el resultado. No represento ningún principio, sino algo más maravilloso, algo que una lleva dentro, algo vivo, cálido, que grita de alegría y que pugna por salir» (Lou Andreas-Salomé, carta a Hendrik Gillot).

Paul Rée (1849-1901) y **Friedrich Nietzsche** (1844-1900) eran grandes amigos, aunque sus concepciones filosóficas estaban bastante distantes. Los unía el espíritu de revuelta contra la filosofía idealista alemana y la necesidad de eliminar el elemento religioso del pensamiento filosófico. Y, a partir de 1882, los unió y separó a la vez su relación con Lou Andreas-Salomé, que compartía sus ideas filosóficas y trató de crear con ellos lo que llamaba «La santa Trinidad», una comunión de vida y estudio que excluía la relación sexual, donde se «obviara» que no todos los componentes eran del mismo sexo. El proyecto, largamente soñado, nunca llegó a materializarse del todo, aunque Paul Rée y Lou Andreas-Salomé sí convivieron juntos (ante el escándalo general) hasta 1887, fecha en la que Lou se casa con el lingüista **Carl-Friedrich Andreas**.



Paul Rée tenía una sólida formación científica (en los últimos años de su vida ejercería como médico) y sus influencias eran no solamente filosóficas (Schopenhauer, Spinoza), sino que procedían de las ideas evolutivas de Darwin y Lamarck, así como de la incipiente ciencia de la psicología. Su obra principal, *El origen de las sensaciones morales*, busca las raíces fisiológicas de los impulsos éticos, rechazando las nociones metafísicas del Bien y del Mal, con sus connotaciones cristianas. Esta actitud materialista, que él denominaba realismo, atraía y repelía a Nietzsche, porque a la vez que apoyaba su propia lucha contra los principios de la moral tradicional, reducía de un modo que le resultaba insoportable el alcance de la voluntad humana.

Friedrich Nietzsche, por su parte, procedía de una tradición humanística (fue uno de los catedráticos de lenguas clásicas más jóvenes de Alemania, puesto que abandonó porque su salud no le permitía seguir ejerciendo y, a la vez, desarrollar su obra filosófica). Su afán era trazar una “genealogía de la moral”, alternativa a la moral judeocristiana, que se inspiraba en las corrientes en ese momento ocultas de la cultura griega (el principio dionisiaco, frente a la razón apolínea y la filosofía de Platón). Esto le conducirá a desarrollar conceptos como la voluntad (más tarde la “voluntad de poder”) y el eterno retorno. Ambos describen al “superhombre”, una figura a la que hay que despojar de sus connotaciones racistas (añadidas en buena parte por Elisabeth, la hermana de Nietzsche, una antisemita radical) para entenderla como el sujeto que, ante la muerte de Dios, ante la ausencia de un sentido global de la existencia, es capaz, una y otra vez (como en un eterno retorno) de abrazar con entusiasmo esa experiencia de la vida, con sus tragedias y claridades así como, mediante su voluntad de poder, crear nuevos valores por los que guiar su vida. Es fácil entender por qué el *Himno a la vida* de Lou Andreas-Salomé le conmovió tanto (véase página 10).

En este momento de su vida Lou Andreas-Salomé comienza a escribir y publicar una serie de novelas que le dan cierta fama y le permiten mantenerse por sus propios medios (después de casarse con Andreas pierde la asignación que le proporcionaba su familia). Las novelas (*La lucha con Dios*, *Ruth*, *Fenitshcka*...) son en buena medida autobiográficas, estudios psicológicos de seres humanos que luchan por desarrollar una personalidad propia. Puesto que Lou Andreas-Salomé consideraba (y este probablemente era el nexo de unión tanto con Paul Rée como con Nietzsche) que las ideas filosóficas de cualquier individuo (incluyendo a los grandes filósofos) podían explicarse por sus características fisiológicas y psicológicas, sería justo considerar estas novelas como parte de su producción filosófica. De hecho, se suele señalar que abandonó progresivamente la escritura narrativa a medida que profundizaba en el estudio de la psicología y que, cuando abraza el psicoanálisis, abandona definitivamente la ficción.

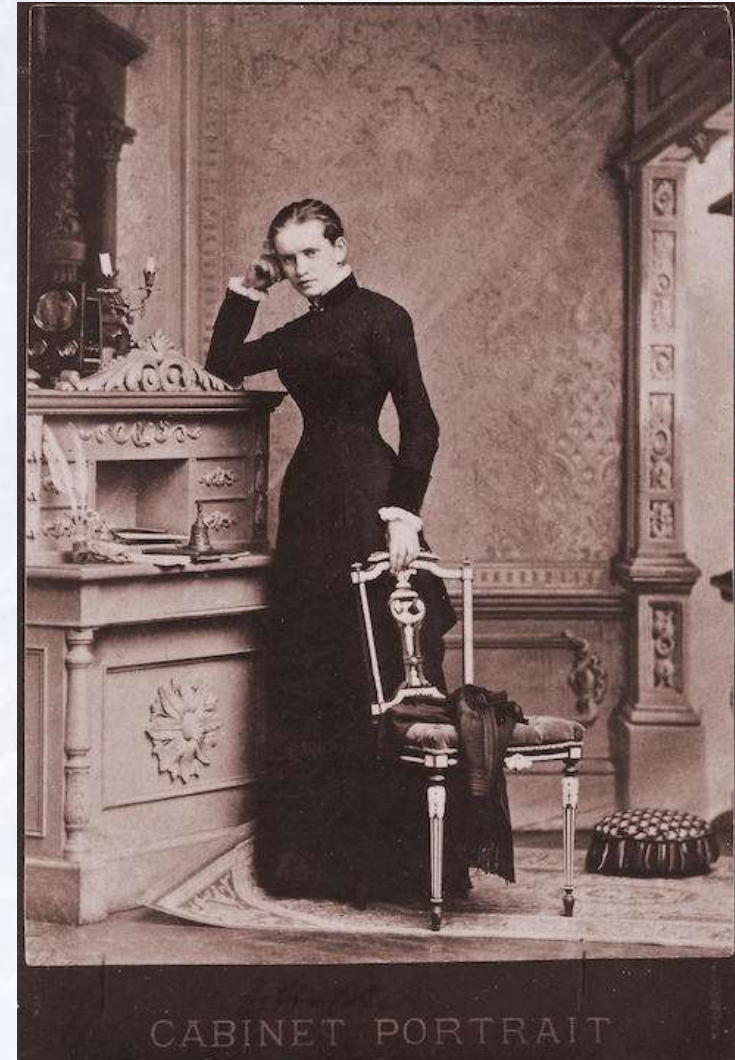
Además de sus novelas, en estos años Lou Andreas-Salomé escribe dos ensayos de un enorme valor: el primer estudio publicado sobre la obra de *Nietzsche* (1894), anterior incluso a su muerte, y *Los personajes femeninos de Henrik Ibsen* (1892). Durante los primeros años de su matrimonio, gozando de independencia económica y sin sentir ataduras morales que la retengan junto a Andreas, Lou viaja incesantemente por toda Europa, da conferencias, escribe artículos y es una voz respetada en el mundo de las letras germánicas, envuelto en esos años en convulsos movimientos de renovación en el teatro, la poesía y la novela. En esas circunstancias, conoce al poeta **Rainer Maria Rilke** (1875-1926), quien fue su amante durante varios años y con quien mantuvo una intensa amistad hasta su muerte.

Cuando **Rilke** conoce a Lou es un autor incipiente, presionado por su familia para que se dedique a algo más productivo y que busca desesperadamente hacer contactos en el mundo literario que le dé legitimidad ante sus familiares escépticos. Su poesía es aún errática, llena de lugares comunes («demasiada imaginación», le reprocha Lou, siempre escéptica ante los espíritus puros y colocando la experiencia por delante). Lou Andreas-Salomé se vuelca en ayudarlo y, además de inculcarle disciplina, le proporciona la que probablemente fuera su experiencia estética decisiva: los dos viajes que hizo en su compañía a Rusia. En 1926, a la muerte del poeta, Lou escribe un ensayo en su recuerdo que, a la luz de sus nuevas investigaciones psicoanalíticas, es a la vez un estudio de la personalidad creadora y un homenaje sentido a un amigo muy querido.

En este punto de su vida, Lou abandona el celibato al que se había sometido voluntariamente hasta ese momento y comienza a llevar una vida sexual activa, no solamente con Rilke. Mucho se puede especular con esta cuestión bifronte (el celibato voluntario/la decisión de abandonarlo). Algunos biógrafos apuntan a que si bien el desarrollo intelectual de Andreas-Salomé fue precoz, no ocurrió lo mismo sino más bien lo contrario, con su desarrollo físico, basándose en testimonios que la describen como «una niña». Otros apuntan al incidente «oscuro» con Gillot o a un Edipo no resuelto con su padre, prematuramente fallecido. Sea como sea, la película opta por respetar la versión de Andreas-Salomé y presentar este asunto como una elección consciente con vistas a no perder una preciada parcela de autonomía, a pesar de que ella era más que consciente de las demás interpretaciones.

Antes de pedir insistentemente que le presentaran a **Sigmund Freud** (1856-1939), acontecimiento que llegó con ocasión de un Congreso de la Asociación Psicoanalítica en 1911, Lou Andreas-Salomé había publicado *El erotismo*, un estudio psicológico dedicado a la sexualidad femenina. Poco después de conocerlo, Andreas-Salomé inicia su aprendizaje con Freud, en un momento decisivo para el psicoanálisis, tras el abandono de la ortodoxia freudiana tanto de Jung como de Adler. A partir de ese momento, Lou Andreas-Salomé se dedicará casi por completo a la práctica y teoría psicoanalítica.

A lo largo de la película, el diálogo y la puesta en escena va dejando pistas del importante cuerpo teórico de Andreas-Salomé sobre la diferencia sexual. Del mismo modo que arrojar a las aguas del lago resume en cierto sentido la filosofía común que une a Nietzsche y Andreas-Salomé, la presencia de los árboles y el gesto de trepar a ellos remite a una metáfora habitual de la filósofa, que comparaba la Mujer a un árbol y sus creaciones a la fruta caída (que en la película recoge Rilke, de quien se señala su carácter femenino). Igualmente, «caracol», además de un apelativo cariñoso de Rée a Lou, era también una de las figuras de lo femenino en el pensamiento de Andreas-Salomé. Su reiterada petición de ser tratada como un hombre transparenta su conciencia de la dualidad masculino/femenino en el interior de cada psique, así como los términos en los que explica su relación con Rilke.



Cuando Lou Andreas-Salomé comienza su aprendizaje junto a Freud, ha cumplido ya cincuenta años. No es la única mujer psicoanalista en aquel momento (alrededor de la década de 1920 empiezan a ejercer Melanie Klein, Sabina Spielrein, Marie Bonaparte o Anna Freud, que se convertiría en una de las grandes amigas de Lou), pero su edad y experiencia la colocan en un plano de igualdad con el fundador de la ciencia que este no dejará nunca de reconocer. Para Andreas-Salomé el psicoanálisis, con su intensa relación médico-paciente, es probablemente la oportunidad de desarrollar su inmenso talento psicológico y su curiosidad por todos los aspectos vitales en un marco distinto a las intensas relaciones personales que había mantenido hasta el momento, despojado de las connotaciones sexuales y de las presiones sociales, que obligan a definir las relaciones hombre-mujer desde la exclusividad. Gran parte de su correspondencia con Freud de esos años se centra en la cuestión de la «transferencia», término con el que se designa la implicación emocional del terapeuta en la vida del paciente.

Los años convulsos de la Primera Guerra Mundial (1914-1919), la revolución espartaquista alemana (1918) y la crisis de entreguerras encuentran a Lou Andreas-Salomé prácticamente recluida en su casa de Göttingen. La dedicación a sus pacientes (el psicoanálisis es, bien es sabido, un tratamiento muy prolongado en el tiempo), así como su precaria situación económica (primero la guerra entre Alemania y su Rusia natal y después la Revolución Soviética de 1917 le privan de los ingresos que recibía de su herencia familiar), le impiden viajar como antaño. Aún así, trabaja con Ferenczi en Budapest y, en 1923, pasa una temporada en el hospital de Königsberg donde, además de tratar a los pacientes con neurosis de guerra, enseña a los médicos a reconocer los síntomas de un desorden psicológico.

«En ningún otro lugar, el dar y el recibir son tan iguales como en la actividad psicoanalítica. (...) Soy una especie de viejo animal frío que solo siente cariño por muy pocas personas, y es por esto por lo que me siento tan agradecida de que en el seno del psicoanálisis me vaya derritiendo tan calurosamente»

Lou Andreas-Salomé

El Congreso de 1911 al que asiste Lou marca un antes y un después en la ciencia del psicoanálisis. Freud se plantea en ese momento expandir el movimiento y dar una orientación social a una ciencia que hasta ahora era en buena parte especulativa. La consigna es formar a muchos terapeutas (se instaura aquí la obligatoriedad de que todo aspirante a psicoanalista pase por su propio análisis, como la mejor forma de aprendizaje) y el objetivo es que todas las clases sociales se beneficien de las nuevas terapias. Las disputas y secesiones internas (Adler, Jung) y, sobre todo, el estallido de la guerra, retrasan este programa de expansión y democratización del psicoanálisis que empezará a aplicarse en 1918. Este nuevo espíritu, mediante el cual se crean numerosos Institutos de Psicoanálisis en Europa y Estados Unidos, lo que lleva a su vez al desarrollo de corrientes diversas (algunas complementarias, algunas en conflicto con el cuerpo teórico de Freud), que enriquecen la nueva disciplina, se ve de nuevo interrumpido por la hostilidad del nazismo y por la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de 1935 y hasta su muerte en 1937, dado su precario estado de salud y la prohibición nazi de ejercer lo que el nuevo régimen consideraba una «ciencia judía», Lou Andreas-Salomé trabaja en el manuscrito de *Lebensrückblick* junto a **Ernst Pfeifer**, quien, tras la muerte de la escritora, se convertiría en su albacea literario y editor. Algunos estudiosos han reprochado a Pfeifer haber creado una imagen de Andreas-Salomé que lima los aspectos que, desde un punto de vista tradicional y puritano, podrían considerarse escabrosos, un momento que la película recrea con cierto humor, cuando se apunta la intensa vida sexual de Andreas-Salomé para luego eliminar esas páginas del manuscrito.

En cualquier caso, *Mirada retrospectiva* es una autobiografía peculiar, donde la vida se relata mediante momentos privilegiados sin preocuparse por hilar una cronología detallada y donde los episodios vitales se mezclan con valoraciones sobre estos y reflexiones de carácter general. La película respeta esa construcción fragmentaria y consigue integrar las reflexiones de Lou Andreas-Salomé dentro del diálogo y la puesta en escena. Aquí hemos tratado de tirar de alguno de los hilos que aparecen a lo largo de la película. Pero hay sin duda muchos más y todos conducen a historias apasionantes.



**«¡Atrévete, atrévete a todo! ¡No tengas necesidad de nada!
¡No intentes adecuar tu vida a otros modelos,
ni quieras ser tú un modelo para nadie!
Piensa que la vida no te va a regalar nada.
Si quieres tener una vida, aprende a robarla.
¡Atrévete, atrévete a todo!
Sé en la vida lo que tú eres, ocurra lo que ocurra.
¡No defiendas ningún principio, sino algo mucho más maravilloso,
algo que está dentro de nosotros mismos
y nos quema como el fuego de la vida!»**

Lou Andreas-Salomé

Himno a la vida

Gebet an das Leben (*Himno a la vida*, Lou Andreas Salomé)

Aunque en la película aparece citado antes de que realmente se hubiera escrito (en la última escena con el pastor Gillot), Lou Andreas-Salomé escribió este poema en Zúrich, durante su época de estudiante y se lo regaló posteriormente a Nietzsche, al que le impresionó poderosamente y decidió ponerle música. En su versión para coro es la única pieza musical de Nietzsche que llegó a interpretarse en público.



Gewiß, so liebt ein Freund den Freund,
Wie ich Dich liebe, Rätselleben –
Ob ich in Dir gejauchzt, geweint,
Ob Du mir Glück, ob Schmerz gegeben.

Ich liebe Dich samt Deinem Harme;
Und wenn Du mich vernichten muß,
Entreiße ich mich Deinem Arme
Wie Freund sich reißt von Freundesbrust.

Mit ganzer Kraft umfaß ich Dich!
Laß Deine Flammen mich entzünden,
Laß noch in Glut des Kampfes mich
Dein Rätsel tiefer nur ergründen.

Jahrtausende zu sein! zu denken!
Schließ mich in beide Arme ein:
Hast Du kein Glück mehr mir zu schenken
Wohlan – noch hast Du Deine Pein.

Igual que cada amigo ama a su amigo,
así te amo yo a ti, vida enigmática.
Tanto si me haces gritar de gozo que llorar,
tanto si me das penas o placeres.

Yo te amo en la aflicción y en la alegría.
Y, si alguna vez quieres acabar conmigo,
me arrancaré de tus brazos con dolor
como se arranca el amigo del pecho de su amigo.

Con todas mis fuerzas yo te abrazo.
Deja que en tu llama arda mi espíritu.
Y que en el fragor de la lucha
encuentre yo la clave del enigma de tu ser.

Quién tuviera siglos para existir, para pensarte.
Abrázame con fuerza entre tus brazos.
Si no te queda ya felicidad que darme,
de acuerdo, dame ese sufrimiento que aún te queda.
(Traducción de Antonio Pau).

Bibliografía en castellano

Obras de Lou Andreas-Salomé

El narcisismo como doble dirección. Obras psicoanalíticas, Tusquets Editores, 1982.

Fenitschka. Una divagación, Icaria Editorial, 1986.

El erotismo, José J. de Olañeta, Editor, 1998.

Aprendiendo con Freud. Diario de un año, 1912-1913, Laertes editorial, 2001.

Correspondencia Rainer Maria Rilke / Lou Andreas-Salomé, José J. de Olañeta, Editor, 2002.

Friedrich Nietzsche en sus obras, Editorial Minuscula, 2005.

Rainer Maria Rilke, Libros del zorzal, 2010.

Rusia con Rainer, Gallo Nero Ediciones, 2011.

Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida, Alianza Editorial, 2018.

Sobre Lou Andreas-Salomé

Lidia Andino Trione, *Vida de Lou Andreas-Salomé*, Eila Editores, 2017.

Dorothee Pfeiffer, Ursula Welsch, *Lou Andreas-Salomé*, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

Stéphane Michaud, *Lou-Andreas Salomé. La aliada de la vida*, Editorial Crítica, 2001.

Arantzazu González, *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*, Cátedra, 1997.

H.F. Peters, *Lou Andreas-Salomé, mi hermana, mi esposa. Una biografía*, Paidós, 1995.

Cómo suprimir la escritura femenina

En 1983, en un famoso ensayo titulado *How to Suppress Women's Writing*, Joanna Russ recopiló las excusas más frecuentes que se usan para minimizar, ridiculizar o directamente suprimir la escritura de las mujeres. Difícil es que alguna de ellas, si no directamente todas, no puedan aplicarse a toda mujer escritora, incluyendo, por supuesto, a Lou Andreas-Salomé.

- No fue ella quien lo escribió.
- Lo escribió, pero no debería haberlo hecho.
- Sí, escribía, pero fíjate sobre qué temas.
- Escribió, pero únicamente una obra.
- Sí, escribía, pero no era realmente una artista y lo que escribió no era arte.
- Escribía, pero alguien la ayudaba.
- Escribía, pero ella es una anomalía.



Ficha artística

Lou Andreas-Salomé
(de 21 a 50 años)
Katharina Lorenz

Lou Andreas-Salomé
(a los 72 años)
Nicole Heester

Lou Andreas-Salomé
(a los 16 años)
Liv Lisa Fries

Lou Andreas-Salomé
(a los 6 años)
Helena Pieske

Mariechen
Katharina Schüttler

Friedrich Nietzsche
Alexander Scheer

Paul Réé
Philipp Hauß

Rainer Maria Rilke
Julius Feldmeier

Ernst Pfeiffer
Matthias Lier

Luise von Salomé
Petra Morzé

Friedrich Carl Andreas
Merab Ninidze

Sigmund Freud
Harald Schrott

Dr Friedrich Pineles
Daniel Sträßer

Elisabeth Nietzsche
Katrin Hansmeier

Gustav von Salomé
Peter Simonischek



Ficha técnica

Dirección: **Cordula Kablitz-Post**

Guión: **Cordula Kablitz-Post /
Susanne Hertel**

Productores:
**Cordula Kablitz-Post / Helge Sasse /
Gabriele Kranzelbinder**

Director de producción Tyrol du Sud:
Echo Film, Philipp Moravetz

Cámara: **Matthias Schellenberg**

Sonido: **Joe Knauer**

Decorados: **Nikolai Ritter**

Vestuario: **Bettina Helmi**

Maquillaje: **Hedi Mayr-Hassler**

Música: **Judit Varga**

Alemania – 2016 – 113 minutos

Pirámide  **Films**

C/ Rodríguez San Pedro, 2 – Pl. 7 – Of. 706
28015 Madrid - Tel.: 91 547 12 10

E-mail: piramide@piramide-films.com /
www.piramide-films.com / @PiramideFilms